

# Escripta

---

LOS COMCÁAC (SERIS) Y SU RELACIÓN SIMBÓLICA  
CON EL AGUA, HISTORIA DE UNA SACRALIDAD  
PERDIDA (XVII-XXI)

THE COMCAAC (SERI) AND THEIR SYMBOLIC  
RELATIONSHIP WITH WATER, THE STORY  
OF A LOST SACREDNESS (XVII-XXI)

**Carlo Fabián Rubio Mejía**  
[orcid.org/0000-0002-3457-9992](https://orcid.org/0000-0002-3457-9992)

Recepción: 13 de enero de 2024

Aceptación: 15 de abril de 2024

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

---

# LOS COMCÁAC (SERIS) Y SU RELACIÓN SIMBÓLICA CON EL AGUA, HISTORIA DE UNA SACRALIDAD PERDIDA (XVII-XXI)

## THE COMCAAC (SERI) AND THEIR SYMBOLIC RELATIONSHIP WITH WATER, THE STORY OF A LOST SACREDNESS (XVII-XXI)

Carlo Fabián Rubio Mejía<sup>1</sup>

### Resumen.

Los comcáac<sup>2</sup> o seris son uno de los siete grupos étnicos originarios asentados en el estado de Sonora, establecidos a partir de 1970 en los poblados de El Desemboque (municipio de Pitiquito) y Punta Chueca (municipio de Hermosillo). Este grupo indígena, tiene una historia de conquista, colonización y desplazamiento similar a la de muchos otros pueblos originarios de México. A su vez, la cosmovisión de los comcáac sobre su vida y tradiciones tiene un fuerte vínculo con las dinámicas culturales dentro del espacio que habitaron y del que ocupan actualmente. Por lo tanto, un factor determinante para el fortalecimiento de su identidad y supervivencia ha sido la relación con el agua y su acceso. El nombramiento y visita de antiguos lugares de abastecimiento de agua como: Heecot Hax (Pozo Posado) en Pico Johnson, en la Sierra Seri; Hast Hax (Pozo Peña), al sur de la Sierra Seri; Hax Caail (Pozo Carrizo), junto con

---

<sup>1</sup> Docente en Universidad de Sonora. Departamento de Historia y Antropología. Correo: [carlo.rubio@unison.mx](mailto:carlo.rubio@unison.mx) / [cr.mejia36@gmail.com](mailto:cr.mejia36@gmail.com)

<sup>2</sup> Así se autodenominan: «comcáac» (la gente). Para este nombre nos basamos en el diccionario *COMCAAC QUIH YAZA QUIH HANT IHIIP HAC*, compilado por los lingüistas Mary Beck Moser y Stephen A. Marlett, quienes recopilaron y analizaron la investigación pionera de Edward Moser y Roberto Herrera Marcos en la década de 1950. En cambio, aparentemente fueron los indígenas yaquis los que les impusieron el nombre de «seris», y lo más cercano a su traducción es «hombres de la arena». En este artículo, en ocasiones se recurre a estos dos adjetivos: Comcáac y seri, entre otros como pueblo indígena y etnia. El objetivo de esta variedad descriptiva es que el lector descanse conceptualmente y evitar demasiadas repeticiones. Por otra parte, se respetará el «nombre» que se les dé en las distintas citas utilizadas para este trabajo.

Haspót Hax y Xapij An Hax, entre otros, dentro de la libertad de movilidad que tenían antes del siglo xx proporcionaba una sacralidad para dichos espacios, noción que compartían con los seris que vivieron antes de 1970. De acuerdo a esto, el agua y su acceso desde el siglo xvi hasta el xxi, han revelado cambios en la vida cultural y territorial de este pueblo indígena y ha mostrado una continuidad histórica de relaciones conflictivas entre el gobierno mexicano y este pueblo originario. Para este trabajo se revisó bibliografía clásica de los primeros misioneros en contacto con los seris, también utilizamos fuentes como: periódicos, archivos de instituciones de gestión del agua y testimonios de algunos líderes comcáac<sup>3</sup> y personal de Agua de Kino.

**Palabras clave:** comcáac, agua, territorio.

### **Abstract.**

The Comcaac, also known as Seris, are one of the seven indigenous ethnic groups settled in the state of Sonora. They established themselves from 1970 in the towns of El Desemboque (in the municipality of Pitiquito) and Punta Chueca (in the municipality of Hermosillo). As many other indigenous peoples of Mexico, the Comcaac have a history of conquest, colonization, and displacement. Their worldview and traditions are strongly linked to the cultural dynamics of the spaces they have inhabited and currently occupy. Hence, their relationship with water and its access was a crucial factor in strengthening their identity and survival. The naming and *visita* of ancient water supply sites such as Heecot Hax (Posed Well) in Pico Johnson, in the Seri Sierra; Hast Hax (Rocky Well), south of the Seri Sierra; Hax Caail (Reed Well), along with Haspót Hax and Xapij An Hax, among others, within the mobility freedom they had before the 20th century, provided a sacredness to these spaces, notion they shared with the Seris who lived before 1970. In accordance with this, water and its access from the 16th to the 21st century have revealed changes in the cultural and territorial life of this indigenous people and have shown a historical continuity of conflicting relationships between the Mexican

<sup>3</sup> Los líderes seris y personal de Agua de Kino (encargado del suministro de agua en Punta Chueca) que fueron entrevistados entre 2018 y 2021 dieron su consentimiento para incorporar sus nombres reales en este trabajo. Estas entrevistas están grabadas en audio en posesión del autor.

government and this native population. This work reviews classical literature from the first missionaries in contact with the Seris, as well as sources such as newspapers, archives from water management institutions, and testimonies from some Comcaac leaders and personnel from Agua de Kino.

**Keywords:** comcáac, water, territory.

## Introducción

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI) en 2020 señalaba que Sonora cuenta con 60 310 hablantes de lengua indígena (HLI) y se sitúa en el decimosexto lugar, respecto de las 32 entidades federativas, en demografía indígena. A nivel estatal, los seris ocupan el quinto lugar en densidad poblacional indígena. Según los conteos comunitarios —que no difieren mucho del realizado por INEGI—, el grupo más numeroso es el mayo, con 47.2%; le sigue el yaqui, con 26.5%; el pápago, con 1.4%; el guarijío, con 1.1%; el comcáac, con 0.76%; el pima, con 0.71%, y finalmente el cucapá, con 0.34% (INEGI, 2020). Para el grupo étnico seri la situación demográfica, de salud, de escasez de agua y otros problemas del sector público actuales son el resultado de gran parte de su historia de colonización, guerras de exterminio y decretos presidenciales de finales del siglo XX.

Otros datos del INEGI indican que para el año 2020, en Punta Chueca se contabilizaron aproximadamente 681 comcáac. Por otra parte, se advierte que no poseen agua entubada dentro de las viviendas. En el aspecto social, «Daños por fenómenos naturales» destaca: «Sequía»; en «Problema socioeconómico principal» sobresalen: la inseguridad, la delincuencia y las adicciones. Sus principales actividades económicas son la caza y la pesca. Carecen de drenaje, farmacia, papelería, venta de gas LP, biblioteca, internet público, transporte local y foráneo. La recolección de basura se efectúa una vez al mes, razón por la cual entierran sus desechos cada dos semanas, lo que causa malos olores y altera el ecosistema. Tienen consultorio médico, dos canchas deportivas, un panteón y una escuela con nivel primaria, secundaria y preparatoria (INEGI, 2020).

Para el caso de Desemboque perteneciente al municipio de Pitiquito, Sonora, no es muy diferente la situación, el INEGI en 2020 contabiliza 391 pobladores comcáac, quienes se dedican a la pesca y venta de artesanías. Por otra parte, no cuentan con transporte público, ni con transporte público directo a la cabecera que es Pitiquito, no cuentan con agua entubada ni drenaje; queman su basura, cuentan con alumbrado público de la Comisión Federal de Electricidad CFE, no cuentan con pavimento ni banquetas, plaza pública ni biblioteca, en cambio cuentan con cancha deportiva y una tienda de abarrotes, pero no cuentan con farmacia, tienda de ropa, de muebles ni materiales para la construcción (INEGI, 2020).

Es evidente que existen graves problemas hídricos, económicos, públicos y culturales en la vida contemporánea comcáac que están vinculados con demandas históricas y profundizadas desde su establecimiento legal por decreto del presidente Luis Echeverría Álvarez en 1970. En dicho documento, se oficializó la dotación de 91 322 hectáreas al pueblo comcáac (seri) establecidos en dos espacios simbólicos e históricos para ellos: El Desemboque-Haxol Ihoom «Lugar de Almejas» y Punta Chueca-Socaiix, el primero perteneciente al municipio de Pitiquito, y el segundo a Hermosillo, Sonora (DOF, 28 de noviembre de 1970, p. 117).

De esta manera, el Territorio Seri actual (figura 1) se encuentra en la costa central del árido desierto de Sonora, al noroeste del Golfo de California, bañado por las aguas del Mar de Cortés. Su espacio abarca tanto el océano como el desierto, comprendiendo 211 000 hectáreas de tierra firme junto con las islas del Tiburón (Hanthamoiij) y San Esteban (Coftécöl). Un extenso tramo costero de 100 km en el Canal del Infiernillo (Xepe Coosot) también forma parte de su valioso patrimonio territorial (Plan de Justicia, 2023, p. 9).

Estas situaciones del presente en la vida de los seris se pueden entender si recorremos su pasado entorno a la relación que guardaban con el agua y como esta fortalecía su identidad y cultura. En este contexto, el artículo examina el acceso, abastecimiento y la sacralidad del agua para los comcáac en momentos clave de su historia. Sin embargo, a partir de 1970, cuando se les otorga legalmente el ejido y se establecen en Desemboque y Punta Chueca, nos centraremos en las características hídricas de Punta Chueca, ya que es el

Figura 1. Territorio comcáac actual



Nota: En color verde, territorio comcáac actual: Desemboque, Punta Chueca e Isla del Tiburón en el Estado de Sonora (Plan de Justicia, 2023, p. 9).

lugar donde encontramos un mayor número de fuentes. Este poblado destaca por haber albergado cuatro proyectos desaladores desde 1999, los cuales no han resuelto la escasez de agua y han generado inestabilidad en otros aspectos internos y en las relaciones contemporáneas entre el pueblo indígena y el gobierno mexicano.

### **Algunas visiones históricas del pueblo comcáac**

El proceso de organización del territorio «conquistado» en el norte de Nueva España tenía características muy particulares y complejas. La reducción de los indios era primordial para mantener la economía local, nacional y transnacional en la metrópoli española. Congregarlos en un espacio que generalmente no era

de ellos o el desplazamiento forzoso a otros asentamientos no considerados como suyos resultó decisivo para el inicio de la violencia entre indígenas y españoles. Los comcáac ocupaban gran parte de lo que hoy es el estado de Sonora, pero la historia demuestra que el espacio que actualmente habitan, El Desemboque (municipio de Pitiquito) y su anexo Punta Chueca (municipio de Hermosillo), desde 1970, les fue impuesto a manera de desplazamiento.

En primer lugar, fueron algunos los misioneros que dieron noticia de los indígenas del norte de la Nueva España. Existen muchas descripciones y narrativas sobre estos primeros encuentros, en esta parte, solo mencionaremos algunas que nos ayudarán a comprender la visión europea hacia los indígenas comcáac. En el caso de los seris, se le adjudica la primera descripción al padre jesuita Andrés Pérez de Rivas, en 1645. Pese a que existen otras antes de la suya, realizadas por posibles cazadores y buscadores de tesoros, como don Fernando de Alarcón, quien bautizó a la Isla Tiburón en 1540 (Galaviz, 1967, p. 89) y el explorador Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, quien habló muy brevemente de los comcáac. A continuación, parte de lo que dijo el padre Pérez de Rivas (1985) un poco antes de 1645:

[...] hay noticias de gran gentío de otra nación que llaman Heris, es sobre manera bozal, sin pueblos, ni casas ni sementeras. No tienen ríos ni arroyos, y beben de algunas lagunillas y charcos de agua, sustentándose de caza, aunque al tiempo de cosecha de maíz, con cueros de venado y sal que recogen de la mar, van a rescatarlo a otras naciones. Los más cercanos de estos a la mar, también se sustentan de pescado, y dentro de la misma mar, en isla, se dicen que habita otros de la misma nación, cuya lengua se tiene por difícilísima sobre manera [...] (Pérez, 1985, p. 198, T. II). Pérez de Rivas tiene una perspectiva de pobreza, precariedad, incivilidad y desorden de los *heris* o seris: sin casas ni ríos, solo algunas lagunillas y charcos..., contraria a su visión de civilización y humanidad occidental. (Pérez, 1985, pp. 34-35, T. I)

En 1692, el misionero jesuita Adam Gilg también narra algunos detalles de los seris (figura 2) de esos años; les muestra desconfianza y los acusa de aprovechados y ladrones. Ejemplifica que los seris costeros se acercaron al

Figura 2. Descripción de seris



Nota: Descripción de seris por Adam Gilg, citado en Sheridan (1999, p. 18).

territorio donde estaban los pimas para robarles y enriquecerse. Eso causó, según el padre Gilg, que algunos españoles castigaran a los seris; los que no hicieron caso de las advertencias o castigos fueron exterminados a sangre y fuego y los hijos de estos repartidos a otras misiones (Gerard, 1941, pp. 445-446). Estos primeros castigos y asesinatos de parte del ejército español recrudecieron las hostilidades de ambos lados.

Más adelante, el misionero alemán Ignacio Pfefferkorn (1983) tampoco pudo sustraerse de las ideas de la época. Comenta que las tribus que habitaban en la provincia de Sonora se encontraban en guerra constantemente, pues, un simple incidente provocaba una guerra de grandes dimensiones y alcance. Entre estas «naciones»<sup>4</sup> de indígenas se habla de los ópatas, pimas, eudeves

<sup>4</sup> En esta época histórica del siglo XVII, los indígenas del noroeste nunca se autodenominaron «naciones»; el padre Andrés Pérez de Rivas los llamó de esa manera para generar una analogía de los sucesos bélicos que los países europeos vivían y las disputas que, según él, presenciaron de los indígenas de esta parte de Nueva España.

y seris, entre otras. Pfefferkorn, como la mayoría de sus compañeros jesuitas, los considera «salvajes y vengativos», y entre los más violentos están, asevera, los seris y los apaches (Pfefferkorn, 1983, p. 63).

Acercas del espacio y las actividades de los sonoras, describe que no tienen una «aldea» como otros del sur, se hallan diseminados por todo el territorio; no existen jefes ni jerarquías, excepto en situación de guerra; ellos se pueden castigar entre sí y se manejan por su propia cuenta (Pfefferkorn, 1983, pp. 33-34). Anota que el espacio que habitaban los seris era una parte de la costa opuesta a California; también se extendía desde el río Yaqui hasta la Pimería Alta, llegando a los alrededores de la Villa de Caborca, y añade que el territorio comcáac es «arenoso y con escasa agua fresca» (Pfefferkorn, 1983, pp. 121 y 68).

La caracterización que la mayoría de los clérigos hacia los indígenas durante la colonia fue homogénea. Aunque no había de manera generalizada maltratos físicos de los misioneros hacia los originarios, sí predominaba una idea de ignorancia, atraso, falta de voluntad y visión pecaminosa para con ellos que justificaba su trabajo evangelizador y de reducción espacial. Para las últimas tres décadas del siglo xviii, algunos seris ya se habían establecido en misiones; de la primera que se tiene conocimiento es Santa María del Pópulo. Éstas, servían para adoctrinar a los indígenas en la religión católica y otros oficios occidentales.

Durante el proceso de reducción misional, no todos los seris aceptaron este tipo de organización. En ese sentido, hay registro de pocas misiones y muy efímeras instituidas en territorio comcáac, como El Carrizal, El Pópulo, Los Ángeles, Ures y Nacameri, en las cuales se congregaron por un tiempo varias familias comcáac. El territorio que ocupaban los seris a la llegada de los españoles era muy extenso; llegaba casi a la frontera de la actual Sinaloa, al sur del estado. Habitaban la costa de Sonora comprendida entre la desembocadura del río Yaqui al sur y la del río Magdalena (Asunción) al norte, con la Isla Tiburón al centro. Además, algunos misioneros de la época colonial y antropólogos de los siglos xix y xx hablan de «bandas seris», que fueron los que poblaron ese espacio.

Por ejemplo, Gerard (1941) y Sheridan (1999) mencionan algunas bandas seris que los españoles refirieron y que ubicaron durante los siglos xvii y xviii:

tepocas, que ocupaban la costa norte de la Isla del Tiburón; salineros, ubicados desde Bahía de Kino y Canal del Infiernillo hasta el oeste del río San Miguel; los tiburones habitaron la parte central de la Isla del Tiburón; los guaymas y upanguaymas (se les llamó también tasioteños, carrizos y bacoachis) se cree que se establecieron desde Bahía de Kino hasta el actual Guaymas; el sexto grupo sería el que residió en la Isla San Esteban, que Moser (2017) llama los *xica hast ano coii* (los que viven en las montañas), habitantes de la Isla San Esteban y el sur de la costa de la Isla Tiburón (Gerard, 1941; p. 445; Sheridan, 1999, pp. 10-11).

Un estudio más profundo del lingüista Edward Moser (2017) sugiere que coexistieron seis bandas seris, e inclusive que estas tenían subdivisiones: a) *xiica hai iicp coii*, «los que viven hacia el verdadero viento»; b) *xiica xnaai iicp coii*, «los que viven hacia el viento del sur»; c) *Tahejöc comcaac*, «comcaac de la Isla Tiburón»; d) *heeno comcaac*, «comcaac del desierto»; e) *xnaamotat*, «los que vinieron del sur»; f) *xiica hast ano coii*, «los que viven en la isla San Esteban o en las montañas» (Moser, 2017, pp. 5-6). Moser expone que las características sociales de estos grupos se podrían asemejar a las de un «clan», pues el parentesco, la apropiación de territorios y su clara delimitación espacial son fundamentos para poder hacerlo. La estrategia de los misioneros jesuitas en los llamados «pueblos de misión» consistía en reunir a los indígenas o nativos dispersos en rancherías, congregarlos y después protegerlos con los llamados «presidios», que eran guarniciones militares que servían para protección de tierras españolas y contra ataques de los apaches.

Gerard (1941) menciona que, en 1729, el padre activo y misionero fue Nicolás Perera quien se incorporó a la mencionada misión del Pópulo. Durante esos años, el padre Perera hace referencia a una de las primeras, se desconoce otra anterior con el objetivo de misionar, expediciones a la Isla del Tiburón, el 16 de agosto de 1729, junto con el gobernador de Sinaloa, para evangelizar y trasladar a los seris a la misión del Pópulo. La expedición no se llevó a cabo por falta de «barcas» que los trasladaran; sin embargo, en la misión del Carrizal encargaron a dos seris que fueran a la isla y avisaran del proyecto. Según el memorial del padre, llegaron a la costa todas las familias seris que habitaban la isla, la cual, observa, era completamente desierta y no había más

que dos agujajes que les daban agua «precisa» para sobrevivir (Gerard, 1941, p. 448). Las características desérticas de la isla dejan entrever una habilidad en el conocimiento que tenían los comcáac para su supervivencia, pues los *aguajes* y *tinajas* con poca agua eran las únicas fuentes hídricas para los seris que habitaban ese lugar.

Cabe señalar que hubo dos campañas contra los comcáac y los pimas, que en su proceso de guerra fueron aliados. La primera en 1748 y 1751, en Cerro Prieto (cerca del hoy Guaymas) y la segunda (dividida entre 1767 y 1771) también desarrollada en Cerro Prieto. Estas rebeliones significaban la no aceptación de la reducción y de la violencia constante contra estos pueblos indios; el rechazo en momentos decisivos a las misiones por parte de muchos comcáac y la no adaptación a la organización laboral y económica española (Elizondo, 1999, pp. 52 y 53). Por otra parte, estos hechos, propiciaron otras campañas por partes de autoridades de la milicia y rancheros adinerados de Sonora para reducirlos e irlos desplazando de su territorio a causa de la guerra. A su vez, estas primeras descripciones dan indicios sobre la adaptación de los comcáac a su territorio árido, ellos se iban y venían dentro de su territorio dependiendo de la estación del año por distintos recursos naturales. Estudios posteriores a estas descripciones y testimonios muy contemporáneos, revelaran que esos movimientos y establecimientos esporádicos no estaban exentos de sacralidad, sobre todo, en lo que respecta al acceso al agua.

### **Descripciones culturales de los comcáac: agua, acceso, abastecimiento y usos**

A finales del siglo XIX, el antropólogo estadounidense William McGee (1980) ubica el territorio ancestral de los seris al noroeste de México, formando parte del estado de Sonora y que comprende la Isla del Tiburón. El territorio está dividido por el Estrecho del Infiernillo. Lo limitan al oeste y al sur las aguas del golfo con su ensanche oriental hasta la Bahía de Kino, al este un desierto y al norte una franja seca de planicies arenosas y sierras escarpadas de 80 a 160 kilómetros (McGee, 1980, p. 39). William McGee fue un excelente observador,

dotado de una memoria excepcional. Aunque no tuvo contacto directo con los seris en sus territorios, sus informantes sí lo eran. Los recorridos que realizó y sus aportes a las ubicaciones de los sitios de agua fueron y son fundamentales para entender los movimientos comcaac y la representación litúrgica y tradicional de los significados del vital líquido.

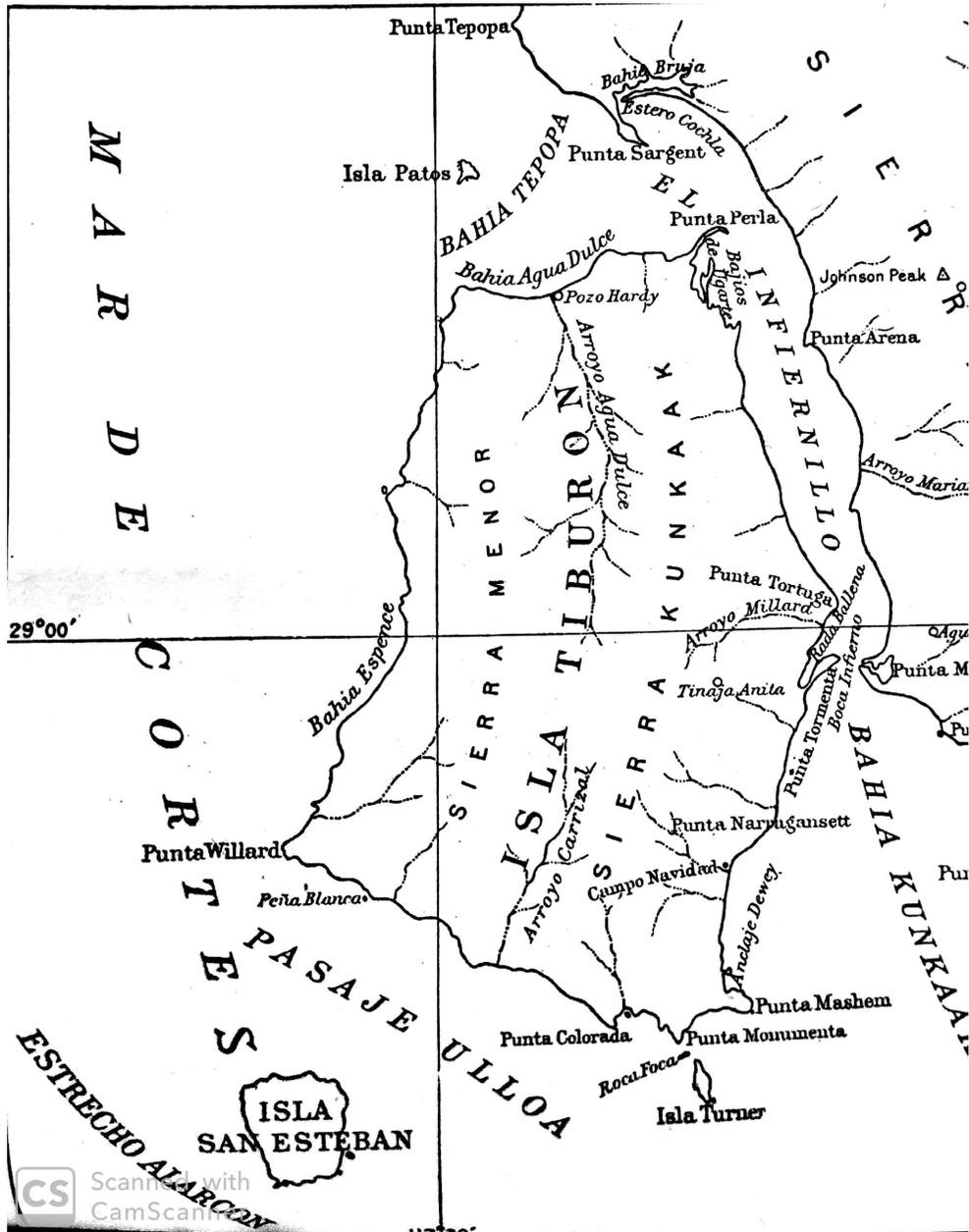
Detallaba que los seris carecían de agricultura e incluso del sentido agrícola. No domestican animales, aunque conviven con algunos perros salvajes y ciertas aves como el pelícano. No tienen comercio, al menos no como el conocido por los países industrializados y avanzados. El pillaje y el robo, apunta, es el único tipo de «intercambio» hostil y primitivo. Su sustento está en la pesca, la caza y la recolección. Realizan actividades como la navegación y la manufactura de algunas herramientas y utensilios, cuando no están en su pasatiempo constante y destructivo, que es la guerra. El principal recurso para los seris es el más escaso: el agua (McGee, 1980, p. 305).

McGee (1980) agrega que los seris deambulan con movimientos erráticos dentro de su territorio, no se quedan en un mismo sitio; sus «casas» no son moradas permanentes, a lo mucho, son guaridas. Las actividades de la dinámica familiar o clanes son dominadas por las mujeres adultas; ellas son las que conducen la familia seri (McGee, 1980, pp. 437-438). En lo relativo al abastecimiento y usos del agua, McGee delinea los arroyos, aguajes y tinajas que los seris tenían para su subsistencia. Por ejemplo, el territorio de la Isla del Tiburón está dividida entre la Sierra Kunkaak al este (figura 3a)<sup>5</sup> y la Sierra Menor (figura 3b) al oeste. Se observan pozos y algunos arroyos que, debido al desplazamiento forzado desde la Colonia hasta su establecimiento «formal» y «legal» en El Desemboque y Punta Chueca en 1970, ya nunca podrán utilizar.

El arroyo Carrizal, al este de la Sierra Kunkaak, es, según McGee, una de las fuentes de agua permanente, así como Tinaja Anita, dentro de la misma sierra. Los demás accesos semipermanentes son alimentados por las escasas lluvias y ríos como el San Ignacio, Bacuache (Bacoachi) y Sonora. Se desconocen otros depósitos permanentes de agua potable en la Isla Tiburón, aunque hay algunas tinajas bastante persistentes a lo largo de la base septentrional de la Sierra Menor, arriba de Punta Willard.

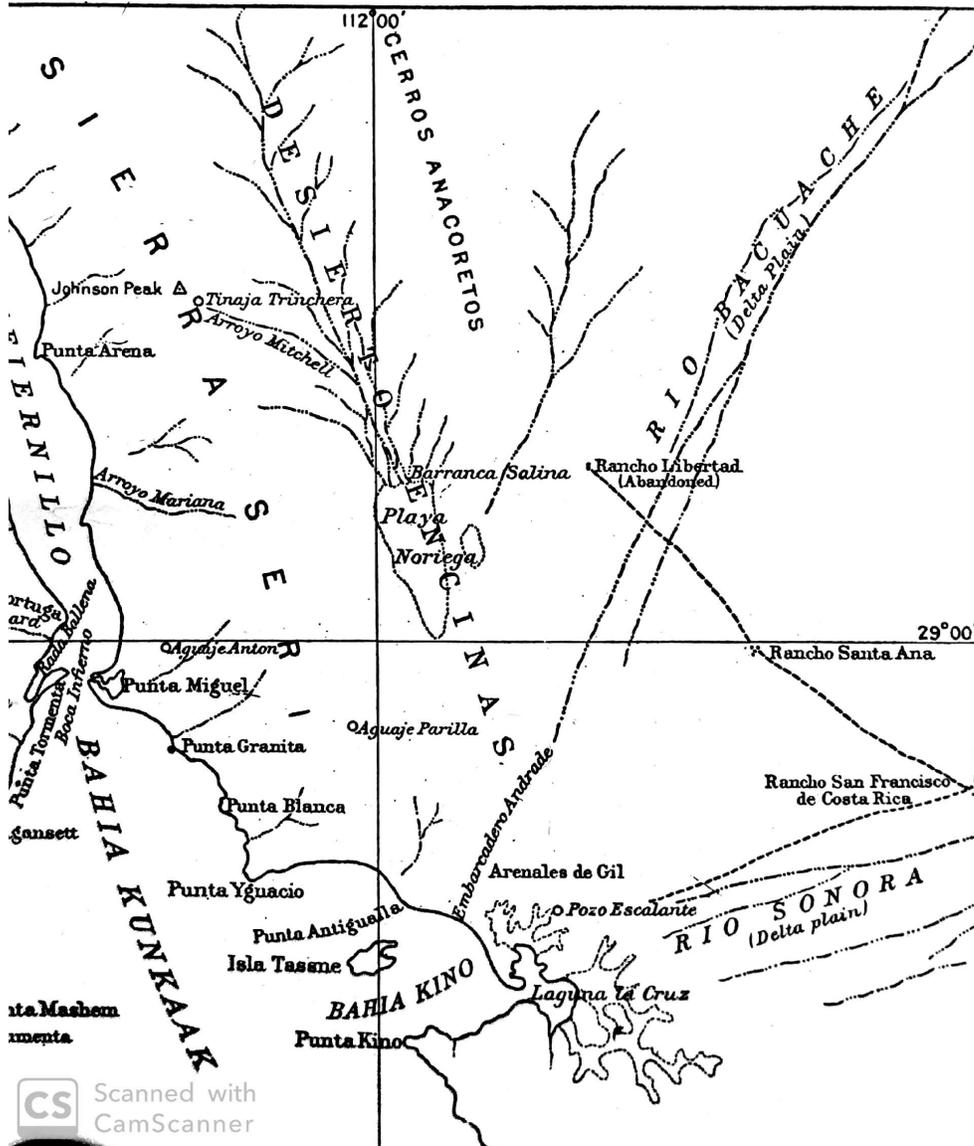
<sup>5</sup> La imagen del mapa se dividió en 2 partes para mejor apreciación de los sitios.

Figura 3a. Isla Tiburón y Sierra Kunkaak



Nota: Isla Tiburón y Sierra Kunkaak. Arroyos y tinajas permanentes y semipermanentes de abastecimiento comcáac, 1894-95 (McGee, 1980, p. 28).

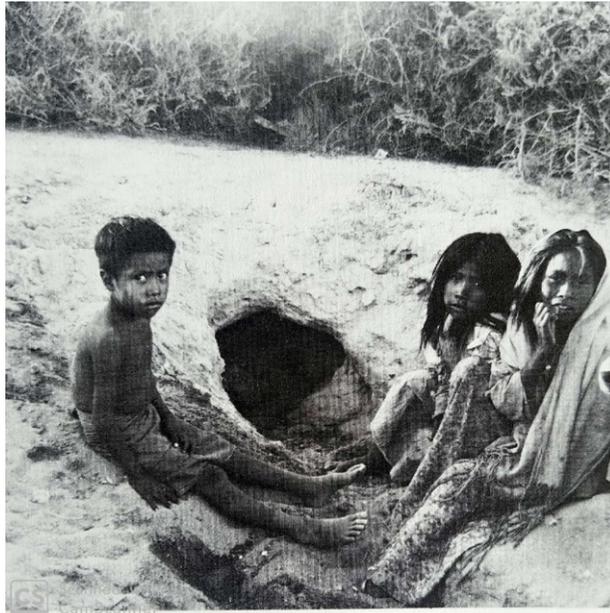
Figura 3b. Costa central de Sonora



Nota: Costa central de Sonora, Sierra Seri y Desierto de Encinas. Pozos, arroyos y ríos que abastecían a los comcáac, 1894-95 (McGee, 1980, p. 28).

El actual territorio comcáac ha perdido arroyos, pozos y algunas tinajas de los que antes se beneficiaban los indígenas, dependiendo de los movimientos de los campamentos que establecían; manejaban estos accesos naturales e, inclusive, algunos «artificiales», que eran hechos por medio de la excavación

Figura 4. Hoyo excavado



Nota: Hoyo excavado de emergencia en tiempos de lluvia al noroeste de El Desemboque, 1958 (Felger y Moser, 1985, p 86).

(figura 4). Fue después de 1970 que perdieron la mayoría de los almacenamientos naturales. McGee (1980) narra:

En la franja de tierra firme, hay una hoyo junto a un risco, parecida a la Tinaja Anita en la cabecera del Arroyo Mitchell y en la base del pico Johnson, bautizada con el nombre de Tinaja Trinchera; pero la sierra es estrecha y las rocas, graníticas, de modo que el depósito no es absolutamente permanente. En cambio, hay agua potable casi constante en una o más barrancas en la cabecera de Playa Noriega en el Desierto Encinas [...] Al parecer, hay un abastecimiento permanente de agua salina y nitrosa en un pozo de 3 metros, conocido como Pozo Escalante, o Agua Amarilla, cerca de la extremidad meridional del Desierto Encinas, que, según se dice, fue excavado por Juan Bautista de Escalante en el año 1700, y que aun continua abierto, está ubicado de tal manera, que recoge la filtración subterránea de los ríos Bacuache y Sonora. El agua es potable, pero no de sabor agradable. (Mcgee, 1980, pp. 48-49)

Figura 5. Seri Jesús Ibarra



Nota: Seri Jesús Ibarra, lado este Isla Tiburón, 1921. Acarreo de agua, posiblemente de «Tinaja Anita» (Felger y Moser, 1985, p. 80).

Algo muy interesante que sostiene McGee es que los seris ubican sus campamentos considerablemente lejos de los accesos de agua; «son aguadores y acarreadores de agua» (figura 5). Y han logrado mantener sus cuerpos habituados a esta práctica de no consumir agua hasta saciarse:

[...] Así por ejemplo, las principales rancherías de la isla Tiburón, cerca de Rada Ballena, están a unas cuatro millas de Tinaja Anita, el aguaje más cercano; las extensas rancherías cerca de la Punta Narrangansett están ubicadas a diez millas del mismo aguaje; la media docena de jacales de Campo Navidad están separados por unas quince millas de senda pedregosa y montañosa de los alternativos aguajes de Tinaja Anita y Arroyo Carrizal; y las chozas que coronan el gran montículo de conchas de Punta Antigualla —Uno de los testimonios más sorprendentes de ocupación inmemorial de América— están casi o exactamente a diez millas a pie de Pozo Escalante y todavía más lejos del Aguaje Parilla, ambas, las dos fuentes más cercanas de agua potable. Estos son ejemplos típicos;

y si bien hay ruinas de chozas (evidentemente consideradas temporales) cerca de las aguas estancadas de Barraca Salina y Pozo Escalante, ellas son testimonio de la política tribal de ubicar las viviendas sorprendentemente alejadas del agua corriente [...] (McGee, 1980, pp. 308-309).

Felger y Moser (1985) refieren algo similar en cuanto a los campamentos y la importancia del acarreo de agua para algunas fiestas y reuniones seris. Como los campamentos están relacionados con las estaciones del año y otras que los seris manejan, estos asentamientos no siempre se encuentran o se «levantan» en el mismo lugar del año anterior; al contrario, pueden variar. Se cree que existen más de cuatrocientos campamentos con sus nombres y «hoyos» de agua en espacios con distintas características (Felger y Moser, 1985, p. 3). Es claro que por la reducción legal del territorio ancestral comcáac, a partir de 1970 el número de campamentos y de accesos a los hoyos de agua no sea ni cercano a esos más de cuatrocientos sitios de abastecimiento anteriormente utilizados.

Los sitios de abastecimiento de agua que McGee describe y ubica son muy similares a los de Felger y Moser, pero estos tienen otras particularidades y aportes al trabajo de identificación de tinajas, arroyos, pozos y ríos, sobre todo, en años más recientes, desde 1930 hasta 1980. Una interpretación clave es que los seris dependen tanto del mar como del desierto para su supervivencia, pues, estos dos espacios físicos brindan el alimento y el lugar para entenderse y reproducirse con la naturaleza verde y desértica. La investigación de Felger y Moser (1985) advierte que el problema más grave de este grupo indígena es la escasez de agua en la región, y asegura que solo han sobrevivido en su espacio porque son pequeños grupos; una gran cantidad de personas significaría requerir un abastecimiento mayor, al que no podrían acceder.

Los seris habitan en comunidad, en campamentos «móviles» (figura 6), dependiendo de la búsqueda de sus recursos (algo similar a lo que detectó McGee). Cada campamento es removido de lugar en lugar; puede variar el tiempo por hasta un mes y dos meses, y se colocan más o menos cercanos a fuentes de agua y otros recursos. Los autores ponen de ejemplo la región de El Desemboque, que es y fue un lugar de verano muy importante para los comcáac por la relativa ausencia de insectos picadores (Felger y Moser, 1985, p. 3).

Figura 6. Familia seri



Nota: Familia seri en campamento en el «Rancho Costa Rica», 1894. Foto tomada por McGee en su estancia de dos días en ese rancho (Felger y Moser, 1985, p. 16).

Por otra parte, Felger y Moser indican que la estructura social interna de la familia comcáac es extendida, cada sujeto tiene responsabilidades de acuerdo con su parentesco y edad. Se sabe que las mujeres organizan el quehacer general del grupo, como la comida y el armado de los campamentos mientras que el hombre acarrea el agua. Ambos la transportan dentro de sus campamentos (figuras 7 y 8). En sus «relaciones familiares», los hombres están más restringidos que las mujeres; por ejemplo, se sabe que los suegros no hablan con sus yernos y viceversa, ni los adolescentes con los mayores. Estas descripciones ya las había hecho también el padre Adam Gilg en el siglo XVII (Gerard, 1941; Felger y Moser, 1985, p. 4).

En relación con la supervivencia de este grupo por la escasez de agua y su particular acceso y abastecimiento, como ya se dijo, Felger y Moser lo adjudican a la baja tasa de habitantes, menos de 600 en total para los momentos que habitaron con los comcáac, durante 1950-1980. La importancia de los usos del líquido varía dependiendo de las actividades, los lugares de acceso de agua determinan su uso: ríos, tinajas, embalses, agujajes y demás. Los usos del agua y los campamentos se hacen notar en las fiestas y reuniones que los seris

Figura 7. Comcáac cargando contenedores de agua



Nota: Comcáac cargando contenedores de agua: dos hombres (izquierda) y cinco mujeres (derecha) que los llevan en sus cabezas, con anillos y ramas encima para evitar escurrimientos. Bahía de Kino, 1929 (Felger y Moser, 1985, p. 81).

Figura 8. Una mujer adulta seri recolectando fruta



Nota: Angélica Torres, una mujer adulta seri recolectando fruta wolfberry (un tipo de baya) en Arrollo San Ignacio, 1983 (Felger y Moser, 1985, p. 88).

llevan a cabo. Hay muchos eventos no calendarizados que surgen y que generan reuniones de festejo. Un evento que adquiere relevancia es la celebración de la tortuga laúd-caguama, pero la poca agua local cercana a los campamentos no alcanza para que los festejos duren varios días.

Para propósitos diversos, los hombres seris son los que tienen la valiosa y difícil tarea de abastecer de agua a sus familias, la búsqueda corresponde a ellos dentro de los grupos familiares. Aunque los campamentos muchas veces se ubicaban cerca de accesos de agua, otros estaban en la orilla del mar por lo que el vital líquido debía ser acarreado desde los pozos en montañas cercanas. Según testimonios actuales comcáac,<sup>6</sup> el lugar donde se encontraba agua y el acceso a la misma determinaban los movimientos de las familias y de todas sus actividades.

En otras palabras, cuando los grupos familiares se encontraban cerca de un lugar de agua temporal en donde el agua y la comida eran abundantes, cada familia regresaba al espacio territorial que lo identificaba. Cuando estos sitios temporales se secaban, las familias se unían y establecían sus campamentos en lugares de agua permanentes. En este sentido, se puede interpretar, entonces, que los movimientos de los comcáac se debían a la búsqueda de campamentos y de lugares de agua permanente. Al volver el agua a los temporales retornaban a esos espacios, posiblemente considerándolos como lugares más «libres de movimiento» a otros campamentos. Durante sus caminatas podían acarrear y abastecerse de agua más fácil y oportunamente, sobre todo, cuando viajaban con niños (E. Barnett, comunicación personal, 2021).<sup>7</sup>

Otro detalle relevante de apropiación y representación cultural interfamiliar es que cada seri considera un territorio determinado como su hogar, posiblemente cuando se monta un campamento y el tiempo que se mantiene «levantado». También, lo interesante es que se identifican con el o los lugares de agua permanente que utilizan en momentos determinados. Es importante el simbolismo de pertenencia de los lugares de abastecimiento de agua que los seris se auto proporcionan. La identificación familiar con cada pozo, tinaja,

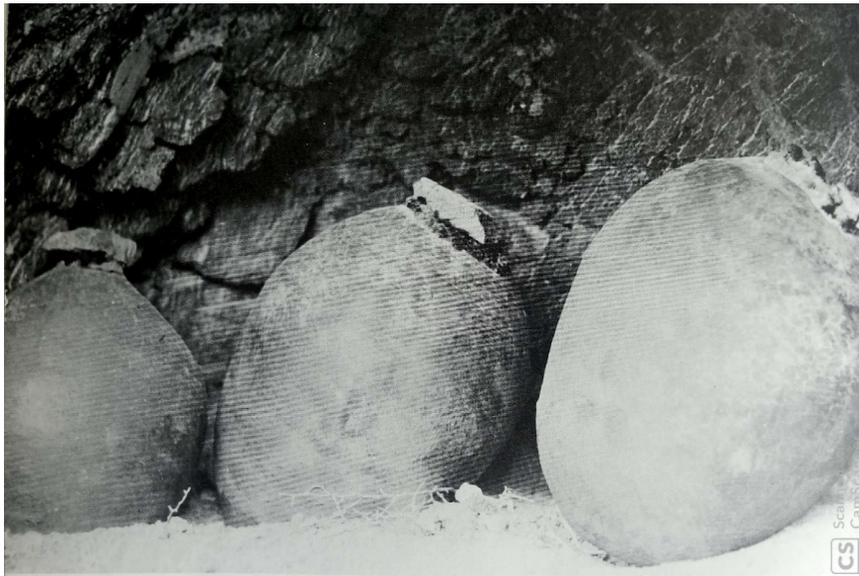
<sup>6</sup> Se hablará un poco sobre esto en la última parte de este artículo con el análisis de las entrevistas a líderes comcáac.

<sup>7</sup> Enrique Barnett Robles. Presidente del Consejo de Ancianos en Punta Chueca, entrevista realizada entre 2021 y 2022.

aguaje y río, posiblemente se entiende como un tipo de unión igual a *vida*, que representa la identidad propia de cada familia con otros grupos internos (Felger y Moser, 1985, p. 71). Las características seminómadas desde tiempos precoloniales siguieron presentes hasta poco después de la segunda mitad del siglo xx, pero también se debe reconocer la «conexión» del comcáac con su territorio y sus relaciones familiares internas.

Para el acarreo de agua de los lugares de abastecimiento tanto temporales como permanentes, generalmente se utilizan dos grandes ollas (figura 9), cada una suspendida al final de una rama de mezquite. Muchas veces el agua se acarrea de cinco a diez kilómetros, dependiendo de la distancia del campamento. Sin embargo, existen testimonios de largas caminatas a los lugares de abastecimiento más cercano, solamente para ver los hoyos de agua secos. Es una travesía difícil y riesgosa. Estas caminatas y abastecimiento del líquido se hacen cada dos o tres días. Por lo general se sale en la mañana para evitar más tiempo el sol, y se ven de tres a cuatro hombres realizando juntos esa actividad (Felger y Moser, 1985, pp. 72-75).

Figura 9. Ollas para cargar agua y frutas

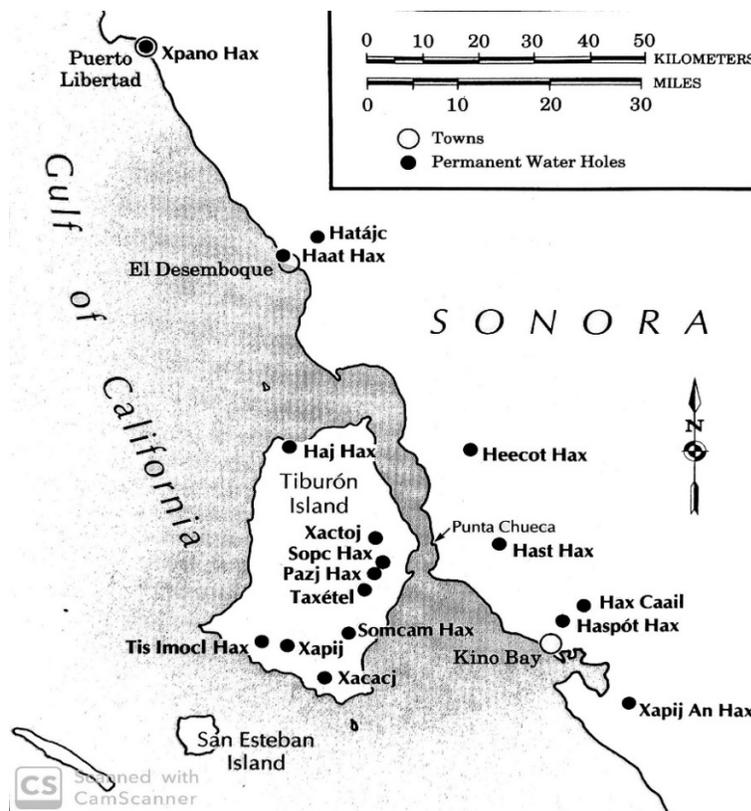


Nota: Ollas para cargar agua y frutas, 1929 (Felger y Moser, 1985, p. 92).

Los comcáac conocen más sitios de agua temporales que permanentes. De aproximadamente 43 sitios de abastecimiento, únicamente 12 o 13 son permanentes. Felger y Moser enumeran cinco lugares permanentes esparcidos por la costa de Sonora, desde Puerto Libertad hasta Bahía de Kino: *Xpano Hax*, en Puerto Libertad; *Haat Hax*, en la boca del río San Ignacio, junto con *Hatájc* (Pozo Coyote, utilizado hasta nuestros días por la población de El Desemboque); *Heecot Hax* (Pozo Posado) en Pico Johnson, en la Sierra Seri; *Hast Hax* (Pozo Peña), al sur de la Sierra Seri; *Hax Caail* (Pozo Carrizo), junto con *Haspót Hax* y *Xapij An Hax* (figura 10).

En la Isla Tiburón-Sierra Kunkaak, solamente *Xapij* (Sauzal) y *Pazj Hax* (llamado Tinaja Anita por McGee) son permanentes. Existen otras «fuentes de emergencia», como el agua que se obtiene del jugo del «cactus barril»

Figura 10. Hoyos de agua permanente y semipermanente

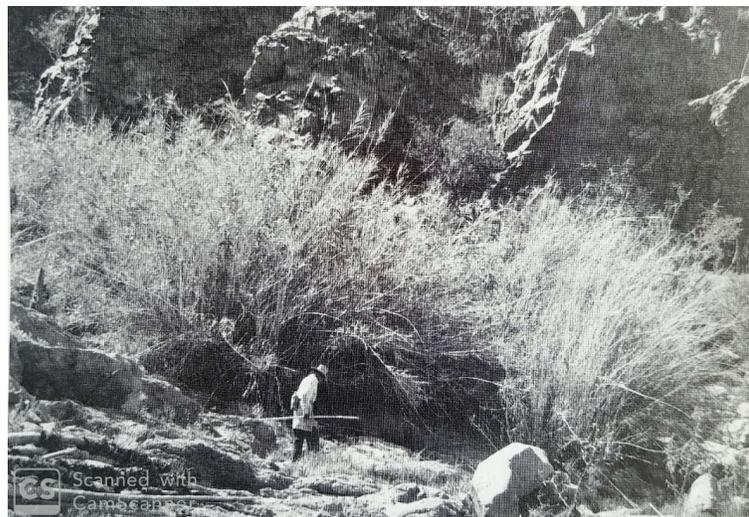


Nota: Hoyos de agua permanente y semipermanente. Isla Tiburón y costa del estado de Sonora (Felger y Moser, 1985, p. 82).

(*ferocactus wislizenii*), que ayuda, sobre todo, en épocas largas de sequía y escasez. Se dice que campamentos y grupos familiares enteros han dependido de esta fuente particular durante muchos días. Otra fuente es obtenida de la sangre de tortuga. Cuando el animal es cazado, se extraen sus fluidos sanguíneos y se dejan reposar en un contenedor por algunas horas; el enrojecimiento se asienta en el fondo, dejando un líquido claro en la base, que se toma como sustituto de agua (Felger y Moser, 1985, pp. 84-85).

Es importante aclarar que algunos de los lugares de agua permanentes al igual que semipermanentes que Felger y Moser señalan ya no forman parte del territorio que les fue entregado a los seris por decreto presidencial en 1970. Solo *Hast Hax*, en la costa central de Sonora, y todos los ubicados dentro de la Sierra Kunkaak en la Isla Tiburón siguen formando parte de los comcáac; sin embargo, no pueden ser utilizados, solo se ha comprobado su utilización durante la década de 1980; *Pazj Hax*-Tinaja Anita (Figura 11) y otros como *Xapij*-Sauzal que seguían funcionando como pequeños accesos de agua para algunos comcáac que se establecían ahí como parte de un periodo de caza, o quizá desde la costa central (Punta Chueca) navegaban hasta la Isla Tiburón en busca del líquido.

Figura 11. Hombre seri llegando a Pazj Hax



Nota: Hombre seri llegando a *Pazj Hax* (Tinaja Anita), base de la sierra Kunkaak, Isla Tiburón, 1983 (Felger y Moser, 1985, p. 83).

De hecho, los abastecimientos de agua que los comcáac utilizaron la mayor parte del siglo xx fueron principalmente los de la Isla Tiburón-Sierra Kunkaak, como Tinaja Anita y el Sauzal y en la costa central de Sonora *Hast Hax, Heecot Hax y Hax Caail*. Los campamentos provisionales se encontraban alrededor de estos lugares de acceso al vital líquido registrados desde 1880.

La explotación de lugares naturales de agua se intensificó o adquirió una relevancia notoria en relación con el tiempo de duración de dichos campamentos durante la etapa de «exterminio comcáac», de 1880 a 1930, y posterior a ésta. Durante este proceso, algunos seris se desplazaron forzosamente hacia la Isla Tiburón para reunirse con otras familias y acceder a otras fuentes de alimento para su subsistencia. Evidencia de eso proviene del cazador y explorador Charles Sheldon, quien visitó varios campamentos seris en la costa central de Sonora y uno de los últimos asentamientos semipermanentes: el Rancho Libertad, entre los años de 1920 a 1921. En este último, Sheldon describe a cuatro familias viviendo en «precarias y en harapos»; además, advierte que el agua escasea y, en su búsqueda de borregos, abandona, junto con la familia del comcáac Burro Alazán y otras, el campamento para dirigirse hacia la Isla del Tiburón donde, según testimonios, se encuentran más grupos seris y el acceso al agua es más seguro (Carmony y Brown, 1993, pp. 118-121).

Posterior a la etapa de exterminio indígena en donde los comcáac fueron víctimas de un genocidio sistemático durante el gobierno del presidente Porfirio Díaz, los seris se establecieron en la Isla Tiburón, en ranchos esparcidos por toda la costa central de Sonora y en la Sierra Seri. Desde inicios de 1920, se tiene evidencia de familias enteras viviendo casi de manera permanente en la isla por motivos de seguridad y constancia de recursos naturales, como el agua (figura 12).

La adaptación física de beber poca agua lo comprueba el explorador Sheldon en su estancia con las familias comcáac que habitaban la parte del interior de la Isla Tiburón en noviembre de 1921. Tras salir a la caza de venado con un grupo de seris hacia el norte de la Sierra Kunkaak, notó que el agua la tomaban solo de dos fuentes: de «tinajas» y de «hoyos de agua», que se vaciaban al llenar sus «*water bags and canteens*» (bolsas de agua y cantimploras), necesarias para el traslado del líquido. Estos «llenados» o abastecimientos se hicieron

Figura 12. Familias comcáac en la costa de Isla Tiburón



Figura 12. Familias comcáac en la costa de Isla Tiburón, 1921 (Carmony y Brown, 1993, p. 142).

muy pocas veces. Sheldon se quejó en varias ocasiones porque la sed para él fue muy constante y extrema en los cuatro días que duró la caza. Al final de esta, se lamentaba: «a los seris no parece importarles nada el agua —o sed—, yo podría beber galones, así termina mi caza dentro de la Isla Tiburón, ya no hay agua y no tengo tiempo para más de esto» (Carmony y Brown, 1993, pp. 151-156 y 158).

Además, refuta lo que McGee (1980) sostiene en torno a que los seris nunca acampan cerca del agua o de los accesos al agua tanto para beber como para la búsqueda de comida marítima por miedo a algún ataque. Los comcáac, asevera, se apuestan cerca del agua cuando es conveniente, alejarse de los accesos de agua obedece a que no hay alimentos alrededor de ellos. En verano el alimento abunda cerca de los ríos, pero en invierno no (Carmony y Brown, 1993, p. 177). Es posible afirmar, entonces, que en dichas circunstancias los accesos de agua semipermanentes se explotan más por la libertad de desplazamiento que genera la búsqueda de alimentos en diversas estaciones o épocas del año.

Sin embargo, cabe señalar que esta libertad de movimiento y acceso al agua de «fuentes antiguas o naturales» que se han señalado, no corresponden

al abastecimiento y dinámica de acceso después de 1970, es decir, a partir de la dotación ejidal y creación política de Desemboque y Punta Chueca, actuales espacios donde habitan los comcáac. Los lugares como; «tinajas, agujajes, excavaciones y algunos pozos naturales» o la mayoría mencionados por Felger y Moser (figura 9) ya no pueden ni son utilizados por las generaciones después de 1970, ya que el territorio ejidal redujo su antiguo espacio y dejó fuera estos accesos que ellos utilizaban y que fortalecían su identidad como se mostrará más adelante.

### **Abastecimiento y acceso al agua: desalación y cambio cultural para los comcáac asentados en Punta Chueca 1970-2021**

El sábado 28 de noviembre de 1970 fue publicada en el Diario Oficial de la Federación (DOF) la siguiente resolución: «Por escrito del 1ro. de febrero de 1966 vecinos del poblado de El Desemboque solicitaron del C. Gobernador del Estado (Sonora) dotación de tierras por carecer de las indispensables para satisfacer sus necesidades» (DOF, 28 de noviembre de 1970, p. 117). Con este dictamen se oficializó la dotación de 91,322 hectáreas al pueblo comcáac, establecido en dos espacios simbólicos e históricos para ellos: El Desemboque (*Haxol Ihoom*, «lugar de almejas»), y Punta Chueca (*Socaiix*), pertenecientes a los municipios de Pitiquito y Hermosillo, Sonora.

En este documento se plasman las características y la cantidad de hectáreas adjudicadas a la tribu, así como las justificaciones sobre la dotación. Justificaciones y razones que, en este caso, no están en sintonía con la realidad del contexto comcáac, ya que las características ecológicas del territorio que habitaron los comcáac no eran aptas para la agricultura, eso sin mencionar que sus prácticas culturales y su seminomadismo histórico los condujeron al desinterés por las actividades ganaderas, que perdura desde la colonia y, por supuesto, hasta los años del desarrollo de la petición a finales de los sesentas e inclusive hasta nuestros días. Debido a las fuentes que tuvimos acceso, en esta última parte, nos enfocaremos a la situación histórica de Punta Chueca después de la dotación territorial, para entender su presente hídrico y cultural.

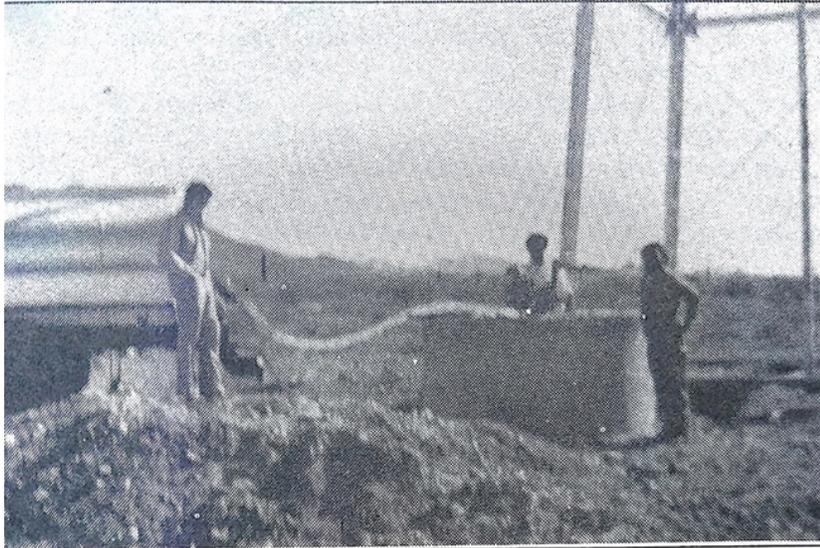
Las características de abastecimiento de agua en El Desemboque a partir de 1970 fueron más «estables» y regulares que en Punta Chueca. El asentamiento de El Desemboque poseía un pozo desde sus inicios, y para los primeros años de 1960 estaba gestionando la perforación de otro a unos 14 kilómetros de distancia, además de contar con la cuenca baja del Río San Ignacio. Por esta razón, autoridades de Punta Chueca hicieron, durante toda la década de los noventa, la petición de construir un acueducto llamado «Desemboque-Punta Chueca», de 70km. de largo, para abastecerse de agua desde ese poblado.<sup>8</sup>

La etnóloga Margarita Nolasco (1967) describe el acceso al agua de los seris antes de 1970. Señala que, por su situación marginal y su territorio estéril y árido, los seris accedían por medio de «aguajes», y cuando estos se agotaban, compraban el líquido a rancheros vecinos que tenían pozos y la almacenaban en tanques de 200 litros que antes fueron de petróleo o gasolina (Nolasco, 1967, pp. 192-193). Aunque Santillán Mena (1993) afirma que el INI en ciertas ocasiones proporcionaba el vital líquido a Punta Chueca desde 1949, lo cierto es que no fue sino hasta la dotación del territorio en los setenta que esta institución oficialmente se encargó de su abastecimiento. La reseña de la doctora Nolasco era demasiado preocupante. El acceso al agua, al parecer, se daba por dos vías antes de 1970: la primera, por medio de sus antiguos aguajes, que incluso se siguieron utilizando para beber hasta los ochenta; la segunda, por medio de la compra a rancheros cercanos y que se encontraba contaminada, según advierte Nolasco.

En los primeros años de los setenta, el mayor problema sanitario de Punta Chueca era la carencia de agua, pues la población no tenía ningún manantial para su abasto. Entre 1975 y 1977, la Secretaría de Recursos Hidráulicos realizó 18 perforaciones y no encontró agua. Se contaba con un «tanque elevado» de almacenamiento, pero solo «era de adorno». En 1975 el INI empezó a dotar de agua a Punta Chueca en un carro-tanque que transportaba desde Bahía Kino y era depositado en un aljibe construido junto al tanque elevado (figura 13), en donde se bombeaba por una red de hidrantes hasta las casas seris (Santillán, 1993, p. 56).

<sup>8</sup> Carta de la antropóloga Isabel H. de Poza al Dr. Guillermo Soberanes, director de los Servicios Médicos Coordinadores de S. y A., en 1961. En esa carta se detallan algunos antecedentes de las comunidades de El Desemboque y Punta Chueca en torno al agua. Se encuentra en el libro de celebración de los treinta años del INI. Archivo del INI. Ciudad de México.

Figura 13. Depósito de almacenamiento de agua en Punta Chueca



Nota: Depósito de almacenamiento de agua en Punta Chueca, 1975 (Santillán, 1993, p. 57).

Entre otras cosas, el poblado tenía un centro de salud, una casa habitación para maestros, una procesadora de tiburón dividida en dos áreas, una construcción para lavado y planchado, un taller de costura, una planta estacionaria de luz con red y tomas domiciliarias (Santillán, 1993, pp. 56-57).

El suministro a los seris por medio de pipas fue la principal forma de abastecimiento del INI por varias décadas. En 1980, el Instituto efectuó el diagnóstico de la comunidad y territorio seri, y en él resalta que la zona no cuenta con ríos o corrientes de importancia, solamente con el llamado Río San Ignacio, que confluye cerca de la comunidad de El Desemboque. Dice que en la Isla del Tiburón existen pequeños agujajes, «pero solo funcionan como abrevaderos para animales y no para el desarrollo ni abastecimiento de personas»<sup>9</sup>. El panorama es desértico, con una precipitación menor a 100 mm anuales. «En la zona de Punta Chueca, los flujos subterráneos de pozos aprovechables son

<sup>9</sup> Si bien es cierto que las características de los agujajes, tinajas y pequeños riachuelos de la Isla del Tiburón no representaban los volúmenes aptos para el desarrollo pleno de una comunidad, todavía para las fechas de realización del diagnóstico del INI seguían siendo utilizados para beber por unos pocos habitantes de Punta Chueca (figura 10).

Figura 14. Tanque de almacenamiento de agua y bomba en Pozo Coyote



Nota: Tanque de almacenamiento de agua y bomba en Pozo Coyote, 1976 (Santillán, 1993, p. 41).

explotados desde varias décadas por colonos de la Costa de Hermosillo» (INI, 1982, p. 11; Moreno, 2006, pp. 111-115).

El territorio, por sus características ecológicas semidesérticas, no proporcionaba las lluvias y fluidos constantes de los ríos para los seris. Conscientes de eso, se lograron adaptar física y culturalmente a este escenario ecológico por siglos. Lo preocupante y evidente es que las constantes y masivas invasiones de colonos y cazadores al territorio que habitaban los comcáac en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX profundizaron la escasez de agua debido a los desplazamientos forzados, que los obligaron a alejarse cada vez más de sus antiguos accesos al agua. El decreto de 1970 también actuó como una limitante para cualquier desplazamiento a otras antiguas fuentes.

En los setenta, el doctor Santillán Mena (1993) resalta que El Desemboque disponía de un abastecimiento más continuo del vital líquido, pues tenía un pozo llamado Pozo Coyote<sup>10</sup> (figura 14), ubicado a unos 8 kilómetros de

<sup>10</sup> Pozo Coyote, ubicado en un predio particular, solo con permiso y después con un acuerdo mediado por el gobierno estatal se pudo utilizar «legalmente» (Santillán, 1993, p. 40).

distancia del poblado; el agua era extraída por medio de una bomba que la depositaba en un tanque, el cual la enviaba a través de hidrantes hasta las viviendas. Entre las instalaciones con las que contaba El Desemboque, enumera: 23 casas habitación con sala-comedor, cocina y dos recámaras; una casa para el médico, un centro de salud, dos aulas escolares, una casa para maestros, un taller mecánico, una planta de luz estacionaria con su red eléctrica y tomas domiciliarias, así como un cuarto frío a base de plantas eléctricas (Santillán, 1993, p. 40).

El diagnóstico de 1980 del INI (1982) describe un aumento de la población a 594 habitantes: 419 indígenas, 56 mestizos y «119 mexicanos mezclados, resultando el mestizaje». Por otra parte, en Punta Chueca (figura 15) las actividades económicas eran dos: la pesca y la venta de artesanías. La población económicamente activa sumaba 345 personas, es decir el 58% de la población total. Para esos años, el ingreso anual por familia era de 71 mil pesos, cantidad baja en comparación con el salario mínimo de la región; el desempleo representaba el 20% de población económicamente activa y el 11% de la población total. Se reitera en el diagnóstico que no existía actividad ganadera ni agrícola debido a

Figura 15. Vista aérea de Punta Chueca



Nota: Vista aérea de Punta Chueca-Socaiix, 1974 (Santillán, 1993, p. 22).

la baja precipitación pluvial y a la aridez del suelo. Un 60% del material de las viviendas consistía en block y cemento y un 40% en lámina y cartón; inclusive, había algunas casas tradicionales hechas con ocotillo y cartón. Todas las viviendas contaban con fosa séptica —hasta nuestros días—. Las casas de material de block y cemento fueron construidas por el Gobierno del Estado entre 1972-1973 (INI, 1982, pp. 33-34).

En ese mismo análisis, el INI (1982) asegura que abastecía con pipas de 8 mil litros a la población de Punta Chueca llenando los tanques de 200 litros ubicados al exterior de las viviendas. Algo muy interesante entre estos pormenores es que, en la década de los ochenta «se proyectó un sistema solar para desalinizar agua, pero nunca operó y se encuentra abandonado; este sistema se construyó porque no existen posibilidades de pozos profundos para extraer agua» (INI, 1982, pp. 35-36). El abastecimiento del vital líquido seguiría igual para Punta Chueca y El Desemboque durante los próximos treinta años.

Las características del reparto de agua hecha por el INI a Punta Chueca no cambiaron en décadas. Las pipas y su llenado del depósito (bajo el dique) y después a los tanques de 200 litros ubicados afuera de las distintas viviendas persistió sin variaciones, incluso con la llegada de la desalinizadora en 1999. No fue sino hasta la década de los noventa que emergieron continuas demandas de los pobladores de Punta Chueca por la falta de agua potable, que reflejaban conflictos. La distribución en pipas por parte del INI ya no representaba un acceso constante ni permitía el abastecimiento a toda la población, y mucho menos servía para las actividades domésticas.

A principios de 1996, durante la Consulta Nacional sobre Derechos y Participación Indígena, los comcáac reclamaron directamente al INI y a su director, Carlos Tello Macías, la carestía de agua y las invasiones a su territorio. Esto puso en evidencia dos cosas: una situación de escasez de agua persistente y la muestra de un conflicto ya presente entre la comunidad y el INI, responsable de proveerles el agua y de proporcionarles otros servicios básicos. En febrero de ese mismo año, el gobernador comcáac Genaro Herrera Casanova exigía a las autoridades estatales agua potable para Punta Chueca, ya que el agua que el INI les concedía mediante pipas nada más alcanzaba para tomar, pero no para otras necesidades como lavar ropa y bañarse. El gobernador seri denunció:

«tenemos un tinaco con todo y tubería, el cual no funciona pues los trabajos para ponerlo en marcha se quedaron a medias, nuestra única fuente son las pipas que a diario vienen, pero no es suficiente para toda la población, por lo cual es urgente un pozo» (Palafox, J. 1996. «Reclaman agua los seris». *Cambio*).

El abastecimiento del INI ya no resultaba suficiente para satisfacer todas las necesidades de los más de 300 indígenas que habitaban Punta Chueca. Entre la frecuente falta de agua y en la cantidad adecuada para cada familia, los seris se enfrentaban también a constantes invasiones de pescadores y cazadores dentro de su territorio, sobre todo, en la Isla del Tiburón, quienes ignoraban los derechos adquiridos por decreto en 1975.<sup>11</sup> Para junio de ese 1997, el candidato para la alcaldía de Hermosillo, Jorge Valencia Juillerat, del Partido Acción Nacional (PAN), estuvo en Punta Chueca. En el lugar platicó con el exgobernador y en ese entonces presidente del Consejo de Ancianos, Genaro Herrera Casanova, quien le hizo saber que la urgencia primordial de los seris era el abasto de agua. Mencionó que tenían un tanque al que llamaban «elefante blanco» (quizá el de 1975), pero que no funcionaba, así que el suministro era por medio de «pipas». Las mismas protestas sobre la falta de agua hicieron los seris al final de junio, durante su festejo de año nuevo (Consuelo, A. 1997. «Reconoce a seris». *El Imparcial*; Enrique, C. 1997. «Festejan seris su nuevo año». *El Imparcial*).

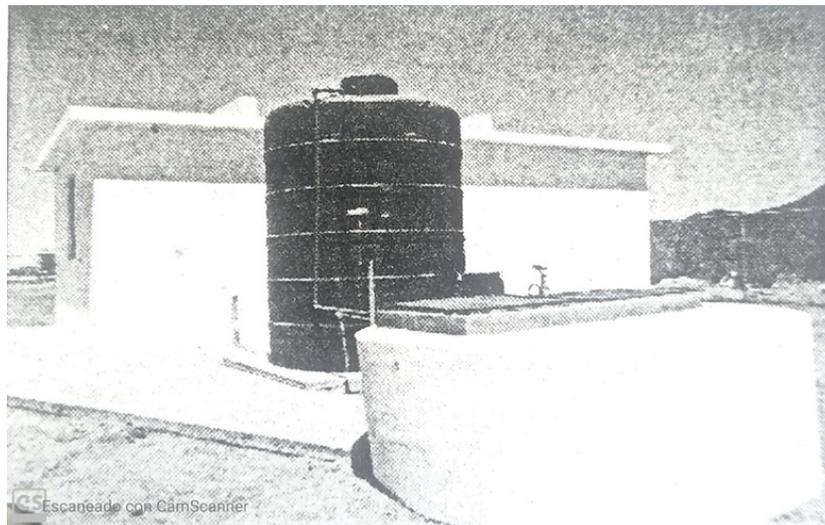
Para septiembre de 1997, Punta Chueca contaba ya con su primer regidor en la historia del poblado. Se trataba de Luis Miguel López Moreno (figura 3.14), y su principal tarea era velar por los intereses de toda la población seri. En una entrevista con el periódico (Peralta, C. 1997. «Vela regidor por etnia». *El Imparcial*). López Moreno señaló que, entre los principales problemas de los seris, se encontraba la falta de agua potable, pues la que se les proporcionaba por medio de pipas con tanques oxidados originaba enfermedades intestinales en la población. En la década de los noventa, la Comisión de Agua Potable y Alcantarillado del Estado de Sonora (COAPAES) era responsable de dotar de agua a la ciudad de Hermosillo y a San Pedro, la Costa-Miguel Alemán, Bahía

<sup>11</sup> Decreto que declaraba el «Canal del Infiernillo» como zona exclusiva de pesca para los seris y decretaba a su vez, a la «Isla del Tiburón» en posesión comunal de la tribu (DOF, 11 de febrero 1975, pp. 11-12).

Kino y 20 poblados más. Punta Chueca no figuraba dentro de sus obligaciones; el encargado era el INI y lo fue hasta 1999 con la primera desaladora en Punta Chueca. Después, según el técnico en pozos de Agua de Kino Víctor Ramírez, la COAPAES, posteriormente en 2004 llamada «Agua de Hermosillo» y su filial Agua de Kino, se encargarían del suministro en el poblado (V. Ramírez, comunicación personal, 18 de julio 2021).

Es a finales de 1999 cuando llega la primera desaladora (figura 16), obra que fue proyectada y construida entre la Comisión de Agua Potable y Alcantarillado del Estado de Sonora (COAPAES) y la Comisión Nacional del Agua (CNA), a través de un programa de Sostenibilidad de los Servicios de Agua Potable y Saneamiento en Comunidades Rurales dependiente de la CNA. De un pozo ubicado a 300 metros lejos del mar, la planta extraía 32 litros por minuto y sumaba un total de 12 mil litros, que eran tratados por osmosis inversa. Después de todo el proceso químico necesario, se producían 7 litros de agua potable por minuto, que llegaban a un depósito de diez mil litros (Verduzco, E. 1999. «Trajo desaladora de agua nueva vida a los Seris». *Cambio*; Moncada, C. 2002. «La desaladora de los seris la hizo el gobierno federal». *Diario del Yaqui*).

Figura 16. Primera planta desalinizadora de Punta Chueca



Nota: Primera planta desalinizadora de Punta Chueca, 1999 (Quiroz, E. 1999. «La tribu seri, en el atraso forzado». Periódico semanal Primera Plana. Sección: Etnias.

En el contexto de la llegada de la primera desaladora en 1999, el primer regidor étnico por Punta Chueca, Luis Miguel López Morales, emitió varias declaraciones de preocupación, como que el agua de la desalinizadora se las cobraba la COAPAES (aun cuando no estaba en marcha), cosa que perjudicaba gravemente la economía familiar seri. Aunque la desalinizadora ya estaba construida para finales de marzo, no se inauguraba y mucho menos iniciaba el abastecimiento al poblado. Para septiembre de 1999 durante la visita del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) al estado de Sonora, el Gobernador de Punta Chueca, Moisés Méndez Romero y otras autoridades de la etnia viajaron a Hermosillo y le entregaron al presidente un paquete de peticiones. Una de las principales solicitudes de los comcáac fue la colaboración entre los gobiernos estatal y federal para la construcción de «un acueducto El Desemboque-Punta Chueca, a modo de garantizar el abasto de agua potable para esa comunidad» (Dórame, J. 1999. «Dialogan seris con EZP». *El Independiente*).

En 2002, algunas autoridades tradicionales, encabezadas por el entonces gobernador seri Luis Miguel López Morales (quien fuera el primer edil o regidor del periodo 1997-1999), realizaron nuevamente acciones de lucha, como en 1999, para exhibir su descontento por la falta de atención a los problemas de la etnia. Durante la primera semana de junio tomaron las instalaciones del palacio municipal y bloquearon calles exigiendo servicios básicos como agua potable y electrificación (Espinoza, B. 2002. «Exigen seris servicios básicos». *Cambio*). Estas situaciones provocaron que para 2002 se estuviera maquinando la construcción de otra desalinizadora en Punta Chueca donde se aplicaría una inversión de 700 mil pesos mexicanos. La nueva planta inyectaría a la red existente, conectada a los tinacos de las casas seris, 70 mil litros al día (Arredondo, L. 2003. «Tendrán seris nueva planta». *El Imparcial*). La construcción se concretó a finales de 2003, con una producción estimada de cien mil litros diarios de agua; se calculaba que cada uno de los 500 habitantes tendría acceso a 200 litros diarios del vital líquido.

Como el segundo proyecto desalador no logró eliminar los conflictos ni la escasez de agua del poblado, a mediados de 2008, el entonces alcalde de Hermosillo, Ernesto «Borrego» Gándara Camou (2006-2009), inauguró el tercer proyecto desalador (figura 17) en Punta Chueca, Sonora: «Con una inversión de

Figura 17. Planta desalinizadora de 2008



Nota: Planta desalinizadora de 2008, a cincuenta metros de la playa. «Tercer proyecto desalador». (Fuente: fotografía de Carlo Rubio Mejía, 2021, 20 de febrero).

561 mil pesos, de los cuales el ayuntamiento y Agua de Hermosillo aportaron 530 mil, en tanto que el Club Rotario Pantano, de Tucson, Arizona, respaldó con 31 mil pesos, comprometiéndose con un apoyo adicional de 5 mil dólares» (S/N. 2008. «Inauguran planta desaladora en Punta Chueca». *Dossier Político digital*). La autoridad municipal dio a conocer que el agua desalada garantizaría el suministro a los 650 miembros de la etnia comcáac; el agua sería potable, por lo que se podría beber, y estaría conectada a la red existente de Punta Chueca.

Esta tercera planta sí estuvo conectada a la escasa red de tuberías dentro del poblado y se dirigía hacia los tinacos que se encontraban frente a las casas de las familias comcáac. Entre las ventajas de esta nueva desaladora se mencionaban: «permite la potabilización de agua de mar a un consumo energético

inferior a los 6 Kw/hr, menor costo de inversión y operación y el agua producto de ósmosis inversa es agua purificada apta para el consumo humano» (Dirección de Organismos Rurales, 2007, p.7). Sin embargo, Rigoberto López Morales, habitante comcáac de 53 años, indica en entrevista que la planta de 2008 no abasteció por completo a la comunidad: «Era inconstante; fallaba cada tres meses y no abastecía al total de la población» (R. López, comunicación personal, 21 de febrero de 2021).

En 2014, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI, antes INI) comunicó la construcción de una nueva desalinizadora. La noticia se dio durante las festividades del año nuevo comcáac. En la nota de la página electrónica oficial del Gobierno de México se lee: «Atendiendo la invitación de las autoridades tradicionales, el delegado de CDI estatal, José Luis Germán Espinoza, asistió a las Festividades del año nuevo seri, donde anunció la construcción de una nueva planta desaladora en la comunidad de Punta Chueca» (Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [INPI], 2014). La cuarta planta desaladora inició labores en 2015 (figura 18) año del triunfo electoral de Manuel Ignacio «Maloro» Acosta Gutiérrez en la presidencia municipal de Hermosillo, periodo 2015-2018.

Figura 18. Planta desalinizadora construida en 2014



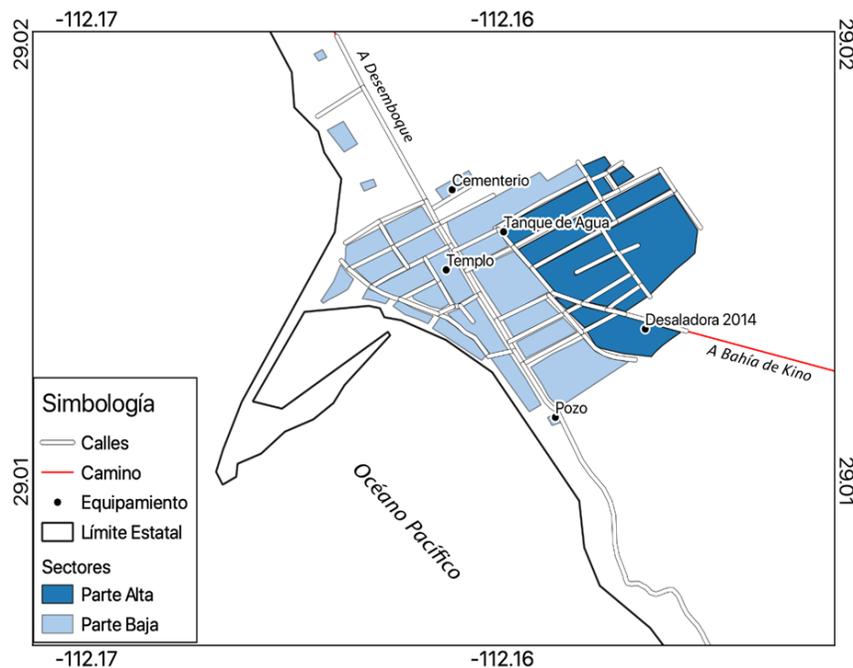
Nota: Planta desalinizadora construida en 2014 «cuarto proyecto desalador» (Fuente: Archivo digital entrega-recepción, Bahía Kino, 2018).<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Archivo digital proporcionado por el gerente de Agua de Kino, Alejandro Cano Sánchez, en abril de 2018. En este archivo se encuentran los gastos, proyectos, descripción de conflictos y aspectos generales de la administración de Cano durante su periodo de gerencia (2015-2018).

Las esperanzas de los seris renacieron en 2015 con el nuevo proyecto. No obstante, según René Montaña Herrera, jefe de familia de Punta Chueca, advirtió que este nuevo proyecto desalador no abastece de agua a todo el poblado y tampoco la beben porque es desagradable al gusto. A partir del inicio de labores de esta planta, Punta Chueca se ha dividido no formal o políticamente en «parte baja» y «parte alta» (figura 19), basado en la distribución del agua que la desalinizadora realiza cada vez que desala y llena con ochenta mil litros la cisterna. Agua de Kino reconoce y labora bajo esa división, al igual que los pobladores (R. Montaña. Comunicación personal, 21 de febrero de 2021).

Estos cuatro proyectos desaladores no terminaron con la escasez de agua en Punta Chueca, en cambio, propiciaron el aumento de conflictos por el agua surgidas a mediados de la década de 1990 y una sectorización del abastecimiento de agua dentro del poblado que se dividió en parte baja y parte alta desde 2016. En la parte final de este artículo, analizamos cómo los seris actuales, la

Figura 19. Distribución de agua en Punta Chueca



Nota: Distribución de agua en Punta Chueca, 2016-2021 (Fuente: Mapa elaborado por Alejandro Navarro Navarro, 2020).

mayoría autollamados: *cmique cma quih* o «gente nueva» han perdido lo parte de su «sobrenaturalidad» que sus ancestros tenían en la relación que guardaban con parte de su territorio antiguo (antes de 1970). Gracias al desplazamiento libre por el mismo, en el caminar e ir y venir dentro de su espacio, fortalecían su propósito, sobre todo, el nombrar lugares sagrados, el abandono y el retorno, era un ciclo importante de continua construcción de su identidad. Es por eso, que los antiguos ojos de agua, tinajas, pozos y excavaciones de agua de familias se encontraban en lugares ya conocidos y estratégicos por los antiguos seris, la «restauración de la vida» que generaban esos lugares daba propósito continuo y una sacralidad importante tanto para ellos como para los espacios mismos.<sup>13</sup>

En relación con esto, el pueblo seri en tiempos anteriores a 1970, asociaba la escasez de agua como parte de su cultura seminómada, de sus estaciones naturales dentro de su territorio «*Hant Comcáac*»<sup>14</sup> que habitaban al noroeste de Sonora. Se puede considerar que la «escasez natural» de su espacio estaba ligada a movimientos estacionales de los comcáac, lo que propició una relación simbólica de pertenencia y dinámicas de sacralidad que sirvieron para autoidentificar a este grupo indígena.

El presidente del Consejo de Ancianos Comcáac, Enrique Barnett Robles, señaló que la delimitación territorial de 1970 generó un conflicto entre el «conocimiento ancestral» (sobrenaturalidad) y el «conocimiento occidental», éste último engendró cultural y económicamente a la llamada gente nueva «*cmique cma quih*» despojándolos de lo sobrenatural (aunque aquí solo nos enfocaremos a los lugares de abastecimientos antiguos de agua). Es decir, la llamada gente nueva no es solamente la generación contemporánea de los seris, resultado de los procesos naturales del tiempo y de divisiones cronológicas autodefinidas por el mismo pueblo para diferenciarse de sus ancestros, sino sobre todo, es la consecuencia de la imposición territorial de 1970, es un «nuevo» comcáac con una gran disminución de sobrenaturalidad, despojado de parte de su conocimiento

<sup>13</sup> La reflexión de esta última parte, se interpretó de la entrevista que se tuvo con el presidente del Consejo de Ancianos Comcáac, Enrique Barnett Robles entre el 12 de julio y 7 y 8 de septiembre de 2021. Fue una entrevista amplia; sin embargo, solo tomamos algunos extractos de la misma para este trabajo.

<sup>14</sup> Totalidad del territorio lleno de sacralidad antiguo y contemporáneo. Escrito en *cmiique iitom* y traducido por Enrique Barnett Robles, presidente del Consejo de Ancianos Comcáac.

ancestral y que tuvo que reinterpretar la «muerte de lo sagrado» para sobrevivir culturalmente aceptando los cambios que el conocimiento occidental le proporciona como: alimentos, vestido, tecnología y viviendas (E. Barnett. Comunicación personal, 12 de julio 2021).

En 1970 se crean legalmente los poblados de El Desemboque y su anexo Punta Chueca, el gobierno establecía un lugar permanente para el pueblo seri, que antes de dicho dote, continuaba, aunque en menor medida, con desplazamientos y pequeños campamentos en parte de lo que era su territorio más extenso. Al generar una línea divisoria legal, los seris, se «detuvieron» e iniciaron un proceso socio-cultural distinto al de su historia. La libre movilidad relacionada con las estaciones del año y la «restauración de la vida» que específicamente proporcionaban los lugares antiguos de acceso al agua y que dotaban de una continua identidad cultural, se fue perdiendo con el establecimiento de dichos poblados (E. Barnett. Comunicación personal, 12 de julio 2021).

Barnett Robles sintetiza dos conocimientos: el ancestral y el occidental, a partir de la inmovilidad de los comcáac desde 1970, los seris que tenían un conocimiento más apegado a sus ancestros, sobre todo, de la sacralidad del *Hant Comcáac* en relación con los antiguos abastecimientos de agua y las prácticas dentro de sus espacios considerados sagrados, murieron debido a que eran los más adultos de esa generación. El presidente del Consejo de Ancianos argumenta que con la llegada del conocimiento occidental sobre la mayor parte de las prácticas humanas: asentamiento, viviendas «modernas», vestimenta, programas educativos, políticos, económicos y tecnológicos, los seris quedaron atrapados en dichas prácticas, los ancianos que murieron no hablaron a las nuevas generaciones ya establecidas y el conocimiento se olvidó (E. Barnett. Comunicación personal, 12 de julio 2021).

El conocimiento occidental se impuso sobre el conocimiento ancestral, se perdió gradualmente la relación sustancial con el territorio, ya que no había «acciones concretas» dentro de sus espacios sagrados para identificarse constantemente en ese ciclo continuo. Por eso antes: «La gente caminaba a los ojos de agua cuando había necesidad y eso tenía valor... ya no somos sobrenaturales, ya no hay conocimiento» (E. Barnett. Comunicación personal, septiembre 7 de septiembre de 2021, F. Molina. Comunicación personal, 7 de

septiembre 2021). En la actualidad, el conocimiento y la comunicación espiritual con los espacios considerados sagrados como las antiguas fuentes de agua está: «Resguardado en esos lugares» junto con los antepasados, Barnett Robles lamenta: «Nosotros, la gente nueva, no podemos ir por ese conocimiento, ya que muchos lugares están fuera del territorio actual, no podemos interactuar con él, eso se lo dejamos ya a nuestros antepasados, a los seris viejos, lo conservamos como algo sagrado solamente» (E. Barnett. Comunicación personal. 7 de septiembre 2021).

El presidente del Consejo de Ancianos autonombado gente nueva afirma que el conocimiento antiguo, sobrenaturalidad y sacralidad de algunos lugares como ciertos ojos de agua, están resguardados fuera de lo que hoy es su territorio. En el presente ese conocimiento de su historia sirve para la memoria de su pueblo y para reforzar su cultura, de esta manera, la gente nueva, no es afectada de manera severa ni disminuye su grado de ser un comcáac en la actualidad (E. Barnett. Comunicación personal. 12 de julio 2021). Lo sagrado tuvo que «morir», al menos una parte de sacralidad, y reinterpretar el valor de lo sobrenatural ahora sólo como memoria histórica y no como constructora constante de la identidad seri, con relación a la sacralidad emanada de los antiguos abastecimientos de agua.

La gente nueva comcáac, como ya señalamos, es un «nuevo» seri, creado cultural y políticamente a partir de 1970. Despojados de parte de su cultura de sacralidad y que ya no porta una sobrenaturalidad, los *cmique cma quih* son más apegados y con mayor aceptación al conocimiento occidental, como menciona el presidente del Consejo de Ancianos: «Nosotros los comcáacs de hoy, necesitamos aprender y relacionarnos con la tecnología occidental, de los blancos, celulares, televisores, aparatos de limpieza y otros artefactos, además de aprender las normas y leyes de ustedes para podernos defender, sobre todo, en la lucha por el agua, somos mexicanos y esto es un derecho humano, tenemos que avanzar», (E. Barnett. Comunicación personal, 8 de septiembre 2021).

El conocimiento occidental, según comenta el Indio Molina, sólo ha repercutido negativamente en la cultura comcáac, desde 1970. Actualmente existe un hacinamiento de hasta tres familias por vivienda, «nuevas» formas para los seris de abastecerse del vital líquido, que nunca estuvo exenta de problemas,

como las pipas que siempre han sido una forma de acceso «temporal» y que en un tiempo pusieron en peligro la salud de los seris por estar oxidadas, además, cuatro proyectos desaladores que no han eliminado la escasez de agua en Punta Chueca y que han servido como estrategia para políticos de paso y para contaminar el ecosistema comcáac (F. Molina y J. Barnett-gobernador. Comunicación personal. 12 de Julio y 8 de septiembre de 2021).

## Conclusiones

Desde la llegada y colonización del europeo en territorio comcáac y a partir de la dotación territorial de 1970, los seris terminaron con un proceso histórico generacional de trashumancia y reducción de sacralidad afectándoles aspectos culturales e identitarios. El estudio histórico de la relación de los seris con el agua y su acceso ha servido para entender el presente hídrico, cultural y de relaciones asimétricas entre este pueblo indígena y el gobierno mexicano. El presente de precariedad seri en aspectos como salud, infraestructura en desalación, economía y cultura, no podría entenderse sin el análisis histórico de su relación con el agua. El vital líquido es fundamental dentro de las demandas actuales de derechos humanos de los comcáac, forma parte de una restitución histórica de acceso total al líquido.

Con la construcción de la primera desaladora y los siguientes proyectos de 2003, 2008 y 2014, terminaron los cambios en la búsqueda de agua dentro de espacios sagrados que los antiguos seris realizaban. Pero con el último proyecto desalador también inició una sectorización del abastecimiento de agua en Punta Chueca en 2016; además, se modificó la visión de escasez por parte del gobierno mexicano, pues, las desaladoras representaron el «cumplimiento» definitivo para con los comcáac, respecto a que tendrían agua constante y de última tecnología, así que desecharon otras opciones ligadas al conocimiento tradicional como la búsqueda de pozos naturales o trasvasar agua desde Desemboque del Pozo Coyote por ahorro de costos.

En 2023, se esperaba la inauguración del quinto proyecto desalador en Punta Chueca, impulsado por el gobierno federal bajo la administración del

presidente Andrés Manuel López Obrador (2018-2024). Sin embargo, la evidencia histórica demuestra que las desaladoras instaladas desde 1999 no han resuelto la escasez de agua en Punta Chueca. Estas iniciativas parecen responder más a estrategias políticas de cada administración que a un verdadero entendimiento de las necesidades y tradiciones de los comcáac.

Por último, la historia hídrica de los seris desde 1970 marcó una coyuntura entre los seris llamados ancestrales y las generaciones actuales (gente nueva o *cmique cma quih*). Si bien es cierto que dentro de los actuales comcáac persisten tradiciones culturales y un conocimiento amplio sobre lo que fueron y lo que representa en términos de sacralidad el territorio que habitan, su asentamiento definitivo, ocasionó una pérdida de la *sobrenaturalidad* que identificaba a las generaciones pasadas que sí portaban un alto grado de espiritualidad ya que se fortalecía con la visita, utilización, nombramiento y abandono de accesos al agua ya conocidos por los seris viejos o anteriores al decreto.

En ese sentido, los comcáac posteriores a la dotación ejidal, han disminuido sustancialmente la dinámica de conocimientos que todo su antiguo territorio les brindaba, al ya no visitar ni ritualizar los antiguos accesos al agua perdieron ciertos cánticos dedicados a esta, además, de leyendas y mitos sobre la fundación de ciertos animales y plantas, se olvidó también el nombre de lugares de abastecimiento que antes se visitaban y finalmente se perdió parte sustancial de sobrenaturalidad para con su territorio al ya no participar en la sacralidad que antes proporcionaban algunos lugares de acceso al agua como lo señaló el presidente del Consejo de Ancianos Enrique Barnett Robles, el activista Francisco Molina Sesma, el gobernador de Punta Chueca Joel Barnett Morales y otros pobladores de Punta Chueca descritos en este trabajo.

## Referencias

### Archivos

Archivo digital entrega-recepción, Bahía Kino (2018).

### Bibliografía

- Beck, Mary y A. Stephen (2010). «COMCAAC QUIH YAZA QUIH HANT IHIP HAC». Diccionario: Seri- español- inglés. Plaza y Valdés-Editores. Universidad de Sonora. Documento en PDF.
- Carmony, N., & Brown, D. (1993). «*The Wilderness of the Southwest: Charles Sheldon's Quest for Desert Bighorn Sheep and Adventures with the Havasupai and Seri Indians*». The University of Utah Press.
- Diario Oficial de la Federación (1963, 15 de marzo). «*Decreto por el que se declara Zona de Reserva Natural y Refugio de la Fauna Silvestre, la Isla del Tiburón, situada en el Golfo de California*». [www.dof.gob.mx](http://www.dof.gob.mx)
- Diario Oficial de la Federación 28 de noviembre (1970). «*Resolución sobre dotación de ejido al poblado el Desemboque y su anexo Punta Chueca, en Pitiquito, Sonora*». [www.dof.gob.mx](http://www.dof.gob.mx)
- Dirección de Organismos Rurales, Punta Chueca (agosto de 2007). CARPETA.
- Elizondo, D. (1999). «*Noticia de la expedición militar contra los rebeldes seris y pimas del Cerro Prieto, Sonora, 1767-1771*». Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Felger, R. Moser, M. (1985). «*People of the desert and sea, ethnobotany of the seri indians*». The University of Arizona, Tucson, Arizona.
- Galaviz, E. (1967). «*Rebeliones indígenas en el norte del reino de la Nueva España: xvi-xvii*». Clásicos de la Reforma Agraria ediciones.
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. (2023). Planes de Justicia. Gobierno de México. Recuperado de <https://www.inpi.gob.mx/planes-de-justicia/>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). «*Estadísticas a propósito del día internacional de los pueblos indígenas*». Comunicado de prensa núm. 392/2020, 7 de agosto de 2020. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/indigenas2020.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). Desemboque, datos generales. <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/espacioydatos/default.aspx?ag=260470027>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). Sistema de consulta. Sección: México en cifras. Punta Chueca, Sonora. <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/>
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI, 2 de julio de 2014). «*Construirá CDI una nueva planta desaladora en Punta Chueca*». Recuperado de <https://www.gob.mx/inpi/prensa/sonora-construira-cdi-una-nueva-planta-desaladora-en-punta-chueca>
- Instituto Nacional Indigenista (1982). «*Diagnóstico Regional del grupo Kun Kaak*». Centro Coordinador indigenista Bahía Kino, Sonora.
- McGee, W. (1980). «*Los seris*». Sonora, México. Instituto Nacional Indigenista (INI).
- Moreno, José Luis. (2006). «*Por abajo del agua: sobreexplotación y agotamiento del acuífero de la Costa de Hermosillo, 1945-2005*». El Colegio de Sonora.
- Moser, E. (2017). «*Bandas seris*». SIL-Mexico Electronic Working Papers #021: Instituto Lingüístico de Verano. Documento en PDF.
- Nolasco, M. (1967). «*Los seris, desierto y mar*». Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Secretaría de Educación Pública (SEP).
- Pérez, A. (1985). «*Historia de los triunfos de nuestra santa fe entre las gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe; conseguidos por los soldados de la milicia de la Compañía de Jesús en las Misiones de la Provincia de Nueva España*». Páginas para la Historia de Sonora. Gobierno del Estado de Sonora. Tomo II.
- Pfefferkorn, I. (1983). «*Descripción de la provincia de Sonora*». Gobierno del Estado de Sonora. Libro II.

- S. Gerard. (1941). «*Los seris y los apaches*». En: La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial (1572-1767). Tomo II, Las misiones. Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos.
- Santillán, Conrado (1993). «*Los seris, de la economía de cambio a la economía de consumo*». Gobierno del Estado de Sonora.
- Sheridan, T. (1999). «*Empire of Sand: The Seri Indians and the Struggle for Spanish Sonora, 1645-1803*». The University of Arizona Press, Tucson.

### Hemerografía

- Arredondo, L. (2003, 7 de agosto). «*Tendrán seris nueva planta*». Periódico *El Imparcial*.
- Consuelo, A. (1997, 24 de junio). «*Reconoce a seris*». Periódico *El Imparcial*.
- Dórame, J. (1999, 22 de septiembre). «*Dialogan seris con EZP*». Periódico *El Independiente*. Sección: Sonora Urbana.
- Enrique, C. (1997, 15 de julio). «*Festejan seris su nuevo año*». Periódico *El Imparcial*.
- Espinoza, B. (2002, 5 de junio). «*Exigen seris servicios básicos*». Periódico *Cambio*. Sección: Local.
- Moncada, C. (2002, 12 de junio). «*La desaladora de los seris la hizo el gobierno federal*». Periódico *Diario del Yaqui*. Sección: Estatal.
- Palafox, J. (1996, 25 de febrero). «*Reclaman agua los seris*». Periódico *Cambio*. Página 3A.
- Peralta, C. (1997, 26 de octubre). «*Vela regidor por etnia*». Periódico *El Imparcial*.
- S/N. «*Inauguran planta desaladora en Punta Chueca*». (2008, 24 de julio). Periódico *Dossier Político digital*.
- Quiroz, E. (1999, semana del 9 al 15 de abril). «*La tribu seri, en el atraso forzado*». Periódico semanal Primera Plana. Sección: Etnias.
- Verduzco, E. (1999, 27 de septiembre). «*Trajo desaladora de agua nueva vida a los Seris*». Periódico *Cambio*. Sección: Local.

## Entrevistas

Enrique Barnett Robles. Presidente del Consejo de Ancianos de Punta Chueca. Comunicación personal, julio y septiembre de 2021.

Francisco Molina Sesma, activista y líder de la banda musical Hamac Caziim y habitante de Punta Chueca. Comunicación personal, febrero, julio y septiembre de 2021.

Joel Barnett Morales. Gobernador comcáac de Punta Chueca. Comunicación personal, septiembre y julio de 2021.

Rene Montaña Herrera, habitante de Punta Chueca. Comunicación personal, febrero de 2021.

Rigoberto López Morales, habitante de Punta Chueca. Comunicación personal, 2021.

Víctor Ramírez García. Técnico de Agua de Kino. Comunicación personal, julio 2021.